

III. EDUCAR EN LA PRAXIS

La razón de ser de la praxis es el hombre.

E. NICOL.

La opción y compromiso del docente no se dan en el plano teórico. Son consecuencia lógica y necesaria de la praxis. La participación creativa y reflexiva es el medio más eficaz de llegar a la comprensión y valoración de la acción pedagógica. Al reflexionar sobre su práctica —que constituye su problema— educadores y educandos tratan de encontrar su razón existencial y su compromiso como sujetos de la historia que tienen obligación de transformar por su acción creadora.

“La práctica de pensar la práctica es la mejor manera de aprender a pensar recta y correctamente”²⁴ y, a su vez, es también el modo más adecuado de mejorar la misma práctica. La dialéctica acción-reflexión condiciona tanto el pensamiento como la acción, de modo que ambos momentos se iluminen, se valoren y se enriquezcan mutuamente. Ni la acción excesiva y mecanizada ni la más hermosa teoría concientizadora llevan a la verdadera praxis. “La conciencia, como dice Paulo Freire, no se transforma a través de cursos y discursos, o de sermones elocuentes, sino por la acción de los seres humanos sobre el mundo.” Supone conjunción entre teoría y práctica “en la que ambas se van constituyendo, haciéndose en un movimiento permanente de la

Gutiérrez, F. (2002). Educar en la praxis. Capítulo *En Educación como praxis política* (p. 151-155). México: Siglo xxi editores, s.a. de c.v. ISBN 968-23-1308-2.

²⁴ P. Freire, ponencia en el Simposio de Persépolis.

práctica a la teoría y de ésta a una nueva práctica".²⁵

La reflexión crítica sobre su acción, que no redunde en una acción mejor, mina su conciencia hasta verse como una pieza más del engranaje del sistema. Al no encontrar significado a lo que hace, el educador podría caer en dos posturas igualmente peligrosas. Por un lado el desánimo, la indiferencia y la pasividad. No es raro encontrar educadores que ante esta situación reaccionan con un mecanismo de defensa consistente "en achacar el fracaso al sistema, a la institución y a las condiciones de trabajo", y lo que sería peor, en aceptar "que el conformismo y docilidad son más rentables y más seguros en la práctica cotidiana y el desarrollo de la carrera profesional".²⁶ Por otro lado, los más inquietos y activos, tal vez reaccionen promoviendo nuevas metodologías, a través de un uso más intensivo de tecnologías apropiadas, y por la utilización de dinámicas y metodologías activas que al acaparar totalmente su tiempo y atención "tranquilizan" su conciencia.

Ambas posturas —la acción excesiva y el dejar hacer— son consecuencia de la falta de reflexión sobre el porqué y el para qué de la acción educativa. La ausencia de praxis convierte la educación en mera instrucción; hace caer al docente en un activismo pedagógico que desvirtúa totalmente los alcances políticos de la acción educativa. La educación es praxis, o de lo contrario no es educación. Sin praxis, ni el educador ni el

²⁵ P. Freire, *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*, Buenos Aires, La Aurora, 1974.

²⁶ J. J. Natanson, *La enseñanza imposible*, op. cit., pp. 49 y 55.

educando se construyen a sí mismos, y al no integrar el trabajo productivo y la expresión creadora, tampoco logran transformar la realidad. La educación en la praxis es por tanto una "acción transformadora consciente" que supone dos momentos inseparables, el de la acción y el de la reflexión. El primero como punto de arranque en la medida en que la acción parte de una cierta forma de conciencia y conduce hacia una nueva forma de conciencia, más esclarecida, más plena. Podemos decir con propiedad, por lo tanto, que la educación es el "momento reflexivo de la praxis".²⁷

La praxis, tal como la concebimos aquí, conduce a "una cierta mística concreta de la educación renovada y actualizada, a un humanismo de la educación basado en valores y criterios de creatividad, de iniciativa, de sentido crítico, de libertad auténtica, de responsabilidad, de participación y cooperación, de servicio mutuo y de solidaridad y de democracia vivida en la realidad educativa".²⁸ La enumeración de los objetivos que preceden, deja vislumbrar la transformación radical que sufriría el sistema educativo como consecuencia del proceso praxiológico. Educar en la praxis desencadenaría una serie de efectos que definirían el proceso como: *a*] un ir más allá del quehacer diario y de la periferia de las actividades y de los hechos, para llegar progresivamente a la esencia de los mismos; *b*] una percepción crítica de las posibilidades de transfor-

²⁷ ILPEC, *Investigación y evaluación...*, op. cit.

²⁸ CIEC, *El laico educador cristiano. Imagen y misión en el contexto educativo de América Latina*, Bogotá, secretaría general de CIEC, 1976.

mación de la educación y de los medios prácticos que deben aplicarse para hacer realidad esa transformación; c] una toma de conciencia de la existencia de los otros hombres, ubicados históricamente como elementos capaces de modificar las relaciones estructurales de la institución educativa. Sólo la praxis puede dar esta apertura a los otros haciéndose así factor imprescindible para el desarrollo personal y social.

Toda praxis pedagógica requiere un método concreto, dialógico y comprometedor. Concreto, es decir, que debe partir de la realidad y que no puede darse en el vacío. Cada aquí y ahora, cada situación concreta, cada acción vivida, tienen que ser el arranque y el sostén del "momento reflexivo" de la praxis.

Dialógico porque va de la realidad a la conciencia, de la conciencia a la realidad, en un movimiento esclarecedor y transformador. Se analiza una situación vivida con el propósito de recrearla de acuerdo con el nuevo nivel de conciencia adquirido. El enfrentamiento dialéctico acción-reflexión es lo que da origen al cambio, tanto del nivel de conciencia como de la estructura social. Este cambio supone por tanto una aproximación crítica de la realidad. Un conocimiento de la misma. Este cuestionamiento crítico trae consigo la afloración de situaciones existenciales, que llevan al sujeto a un nuevo acercamiento reflexivo de la realidad estudiada. Los datos que arroje este "estudio situacional" son los que definen los contenidos, actividades y objetivos de todo el proceso. Es importante recalcar que así nace no sólo el "mundo temático" de

que habla Paulo Freire, sino el porqué y el para qué de una realidad que se da en el presente histórico pero con vistas a su transformación.

El tercer paso metodológico es el compromiso que desemboca en el acto transformador. Sin compromiso no hay posibilidad de transformación alguna. Pero partamos del hecho de que todo conocimiento, cuando es verdadero, es transformante, tanto para el sujeto que conoce como para el objeto conocido. Ésa es precisamente la prueba de su veracidad. El acto de conocer es una actividad del sujeto que logra objetivarse y prolongarse dando al proceso educativo una historicidad que lo constituye como tal. El hombre se realiza en la concreción de la realidad, es decir, en la construcción de la historia.

Es precisamente este último momento de la praxis el que complementa la concientización del sujeto, por cuanto le hace capaz de expresarse y de expresar el mundo que le rodea con un significado que le es propio. Esta expresión o pronunciamiento del mundo, como exigencia existencial, se potencia y actualiza por el encuentro con los otros hombres. Por eso la praxis no puede ser individual como tampoco lo puede ser la acción transformadora, ni lo debe ser el proceso educativo. Educarse en el trabajo productivo, en la expresión creadora tiene que ser praxis, es decir, acción y reflexión comunitaria como base para la acción y transformación individual y social.